

CRISTO, LUGAR UNIVERSAL DE ENCUENTRO
DOMINGO XX PER ANNUM
14 de Agosto de 2.011

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo. Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: Atiéndela, que viene detrás gritando. Él les contestó: Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: Señor, socórreme. Él le contestó: No está bien echar a los perros el pan de los hijos. Pero ella repuso: Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

Jesús le respondió: Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que desees. En aquel momento quedó curada su hija. Mateo 15, 21-28

Es justo y bueno, Señor Dios, Padre de Jesucristo y de todos los hombres, que te demos gracias los que te conocemos, y que todos los pueblos te alaben. Tu eres el Amor no excluyente de nadie, Aliado con la humanidad entera, Casa patria y paternal, abierta de par en par y de innumerables estancias, Lugar de encuentro y de oración de todo el que amado por Ti se hace amante universal. En tu Hijo Jesús has derribado los muros y barreras que nos dividen a los hombres, creando un único hombre capacitado y comprometido para amar a todos. Con la singular presencia resucitada de tu Cristo y la acción silenciosa y eficaz de vuestro Espíritu las personas todas son atraídas, asumidas, animadas, purificadas y encaminadas hacia Ti, Padre de todo y de todos, desde sus diferentes itinerarios religiosos y respuestas de fe, ya se trate de la mujer siriofenicia o del centurión romano, solícitos ante Jesús de la salud de su hija y de su siervo, alabados por su fe excepcional por encima de la fe común israelita...

Bendito seas, Dios, por Jesucristo, que vino, viene y vendrá para reunir un pueblo nuevo, sin fronteras. Nacido de mujer hebrea, de la estirpe de Abraham y de David, se hizo ciudadano del mundo para abarcar a todos en su misericordia. El curó las dolencias de los hombres en todos los caminos. En Él tenemos acceso al Padre judíos y sirios, blancos, negros, amarillos y mestizos, por la fe y el Espíritu que nos ha sido dado. Él preparó para todos la mesa de su cuerpo y de su sangre, mesa de reconciliación y de unidad. La memoria de su muerte, Padre, nos fortalece y con su resurrección nos alegramos., al celebrar el gran misterio del perdón y del amor en medio de un mundo en gran parte dividido, excluyente y discriminador...

¡Ven, Señor Jesús! Envíanos tu Espíritu, que dé calor al corazón helado de esta sociedad. Nos han hecho creer que no somos hermanos, que los nacidos más allá de una línea marcada son extraños. Nos hemos hecho unos para otros extranjeros. No somos todos igual de ciudadanos. Todavía para muchos, pobres, marginados, emigrantes, extranjeros, no somos morada acogedora. Nuestras comunidades y casas no son suficientemente un lugar de encuentro entre personas, lugar abierto a la esperanza de los pobres... ¡Y eso que, Señor Jesús, sabemos que un mundo sin clases ni fronteras, en el que a nadie se despidan sin curar, es el signo creíble, interpelante, fecundo y gozoso de tu presencia creadora y recreadora entre nosotros! Y es por esto que, firmes en la fe, queremos afirmarnos y reafirmarnos en Ti, nuestro amigo y nuestro Señor, siendo ante el mundo tu rostro y tu gloria, tu palabra y tu obra, arraigándonos más y más en Ti para florecer y fructificar, y cimentando nuestras casas y nuestras cosas, no sobre la arena movediza del poder, del tener y del placer, sino en la piedra viva y angular que eres Tú, desafiador de destructores egoísmos excluyentes y desbordamientos consumistas, y constructor único e indispensable de nuestra persona real y verdadera personalidad!

Juan Sánchez Trujillo